

*novo* y autor del clásico *Vidas secas*, quien ha retornado con una obra de auténtica grandeza: *Memorias do carcere*, basado en el libro homónimo de Graciliano Ramos. El gran escritor brasileño estuvo preso, en efecto, cuando durante el primer gobierno —pronto dictatorial— de Getulio Vargas, se reprimió con dureza una contestación política al régimen. A la cárcel fueron políticos liberales, izquierdistas, escritores de variada posición y hasta militares comunistas. La experiencia narrada por Graciliano Ramos en una novela —testimonio escrito en sus prisiones, perdida y luego reescrita— se refleja en el film de Nelson Pereira con una riqueza coral tan compleja como aparentemente sencilla, que consigue la proeza de que una obra que dura casi tres horas parezca breve. *Memorias do carcere* es, sin duda, una de las películas más importantes realizadas en Brasil y una lección de lúcida autenticidad para el frecuentemente vacío cine actual.

*Tupac Amaru*, coproducción peruano-cubana de Federico García; *Se permuta*, de Juan Carlos Tabio, y la ya citada *Hasta cierto punto*, de Gutiérrez Alea, ambas de Cuba; *Rafael Alberti: un retrato del poeta*, documental realizado en Italia por el mítico cineasta argentino Fernando Birri y *Cuarteles de invierno*, interesante pero irregular film de Lautaro Murúa basado en la novela de Osvaldo Soriano, completaron lo más interesante de esta muestra informativa.

## Visión 84

Un complemento atractivo del Festival de Huelva, especialmente pensado para el público local, que como suele suceder en provincias, no accede habitualmente a todos los estrenos internacionales (aunque esto es un problema habitual de la exhibición comercial española, dominada por el consabido material americano del norte) es una sección destinada a films premiados en otros certámenes. En esta ocasión destacó, por ejemplo, un film de la gran directora húngara Marta Metzarus: *Naplo, diario íntimo*, premio especial del Jurado en Cannes. Es la historia de una adolescente que pasó la infancia en la Unión Soviética, durante la guerra. Su madre ha muerto y el padre ha sido arrestado por disidencias políticas con el régimen de entonces, dominado por el stalinismo. Con frecuentes y admirables «flashbacks», el relato muestra el rechazo frente a su madre adoptiva, activa militante, dura y dogmática. Con un rigor implacable en su sobriedad emotiva, el film se convierte en un testimonio del dogmatismo imperante en los años 50. Para mostrarlo, junto a la historia íntima, le basta a Marta Metzarus insertar inoportunamente imágenes de ceremonias y fiestas dominadas por el culto a Stalin. Esos trozos documentales revelan tanto la deformación ideológica del socialismo como la horrible parafernalia que conlleva.

*Los herederos*, del austriaco Walter Bennet, muestra un extremo opuesto e inquietantemente simétrico: el auge reciente de cierto neofascismo inspirado en el pasado nazi que encuentra un siniestro eco en la juventud germánica actual. *Rembetiko*, del griego Costa Ferris, es un atractivo film inspirado en una famosa cantante de la canción folklórica del mismo nombre; melodramática y exuberante, llena de una música fascinante y, al parecer, en trance de desaparecer, esta historia está acotada por los sucesos políticos de un largo período, incluyendo la guerra y la ocupación alemana.

*El rey de la China*, film francés de Francis Cazeneuve, retrata la amistad entre un comerciante en objetos que multitud de «clochards» recogen en la basura de París y un extraño vagabundo con un trágico pasado. Con una poesía ácida y marginal como sus personajes, Cazeneuve obtiene un relato fascinante, con un curioso parecido con los viejos films franceses del realismo negro, a la manera de Marcel Carné. Pero esta ópera prima no es una imitación nostálgica del pasado y tiene una personalidad propia. Estos fueron los films más notables de una sección que se completó con *Sonatine* (Canadá), de Michel Lanclôt; *Man of Flower* (Australia), de Paul Cox y dos películas checas de Jirí Svoboda: *Cita con las sombras* y *Fin del caserío Berhof*, dos obras densas, algo farragosas, de un formalismo exasperado, ambas dominadas por el recuerdo de la guerra.

## Cortázar y el cine

Un homenaje al gran escritor Julio Cortázar incluyó una mesa redonda, donde se destacó su vinculación literaria y personal con el cine y la exhibición de tres películas basadas en relatos suyos: *La cifra impar*, *Intimidad de los parques* y *Circe*, las tres dirigidas en los años sesenta por el director argentino Manuel Antín, y que fueron las primeras que se inspiraron en obras del autor de *Rayuela*.

En la mesa redonda participaron el novelista mexicano Arturo Azuela, el crítico literario Andrés Amorós, la profesora de la Universidad Hispalense Carmen Mora, la ex esposa y agente literario de Cortázar, Ugné Karvelis, la actriz argentina Graciela Dufau (que cerró el acto recitando algunos textos y poemas del autor) y el crítico de cine José Agustín Mahieu.

Arturo Azuela leyó un texto suyo escrito luego del entierro en París de Julio Cortázar; Amorós destacó la deliberada utilización de un lenguaje influido por las imágenes cinematográficas; el autor de estas líneas se refirió especialmente a la forma en que los cineastas que adaptaron relatos de Cortázar trataron de hallar equivalencias fílmicas a su universo literario, y Ugné Karvelis, junto a anécdotas personales, enumeró diversas circunstancias de la relación del escritor con los films realizados y de varios intentos no llevados a cabo, entre ellos los proyectos de filmar *Rayuela* y *Los premios*. Todos coincidieron en recordar la atracción del autor por el cine, como espectador apasionado y escritor interesado por el lenguaje cinematográfico.

Ugné Karvelis exhibió, además, un film en vídeo realizado en Buenos Aires sobre su texto de *Cómo subir una escalera*, y, más tarde, una breve película en Super 8, muda, escrita e interpretada por Cortázar. Asimismo, habló del proyecto de creación de una Fundación Julio Cortázar, propiciada por Jaime Salinas, que reunirá manuscritos, textos, testimonios y objetos de y sobre el gran escritor desaparecido.

La vigencia de su obra y el entusiasmo que despierta, sobre todo en los jóvenes, pudo registrarse en esta misma mesa redonda, realizada un domingo por la mañana. Caso bastante insólito, la sala de la Casa de la Cultura de Huelva rebosaba de público. La emocionada y emocionante lectura de *La patria*, poema de Cortázar leída al final del acto por Graciela Dufau, provocó una ovación difícil de olvidar, por su espontaneidad despojada de formalismo.